



## OBEDIENCIA REVOLUCIONARIA

A NUESTROS QUERIDOS JEFES LISTER Y SANTIAGO ; A LOS JEFES, COMISARIOS, OFICIALES, DELEGADOS POLITICOS, CLASES Y SOLDADOS DE LA NOVENA Y DE LA CIEN BRIGADAS :

Hemos leído con verdadero interés vuestra carta, pues siempre las palabras de nuestros jefes son para nosotros la voz que aconseja, guía y enseña.

Con respeto, con obediencia revolucionaria, hemos procurado asimilarnos las enseñanzas valiosísimas de su contenido, y hacemos votos fervientes de que las conservaremos siempre aferradas a nuestro cerebro, para cumplirlas con la confianza y la fe de los que saben que ellas son el mejor vehículo de la victoria.

Nosotros estamos dispuestos en todo momento a superar nuestra disposición teórica y práctica, a mejorar nuestros conocimientos culturales, a perfeccionar nuestro desarrollo físico, para llegar a ser, bajo vuestra dirección experta, los soldados más perfectos del Ejército Popular y los combatientes más aptos para derrotar al fascismo allí donde vosotros dispongáis.

Nosotros, al mismo tiempo, seguimos orgullosos la actuación, siempre brillante y gloriosa, de nuestras dos Brigadas hermanas. No nos apartamos nunca del empeño de hacernos dignos de ellas, y nos esforzamos por que nuestra capacitación en la retaguardia no desmerezca del heroísmo que derrochan en los frentes de batalla, pues consideramos que de esta forma hacemos honor, al mismo tiempo, al heroísmo asombroso y sin precedentes de nuestros hermanos de Asturias, que pelean denodadamente contra la brutalidad inhumana de italianos y alemanes.

Decid a estas otras dos Brigadas que no las olvidamos y que nuestro mayor deseo es juntarnos a ellas, para pelear hermanadas una vez más contra el adversario extranjero.

Entretanto, y mientras este deseo nuestro no se vea colmado por la orden vuestra que nos llame de nuevo al combate, seguiremos ajustando nuestra conducta a las normas que nos trazáis en vuestra carta, y os prometemos solemnemente que cuando nos llaméis a vuestro lado habréis de sentirnos orgullosos de tener bajo vuestro mando una Brigada tan disciplinada, tan animosa, tan rebotante de capacidad combativa y en forma nunca más a propósito para infligir al enemigo duros castigos.

EL JEFE DE LA BRIGADA,  
CACHO

EL COMISARIO DE LA BRIGADA,  
SEVIL

Cuartel de Hortaleza, 26 de octubre de 1937.







# técnica militar

## La moral en la guerra

Primeramente os haré una pequeña explicación de lo que es moral.

Entiéndese por moral la cualidad o fuerza que nos permite sin desfallecimientos todas las causas engendradas por la guerra. Y yo pongo como tales la educación física y un firme ideal, por la causa de la República, por un frente popular de la lucha antifascista.

En la guerra actual el soldado debe ser física y moralmente fuerte, pues la duración de los choques violentos es cada día mayor y su firmeza está sometida a pruebas muy duras.

En la actualidad podemos decir que tenemos material; pero en la guerra esto no es suficiente, sino estar preparados moral y físicamente, pues tener por seguro, camaradas, que el triunfo final será de quien conserve vivas más tiempo sus fuerzas morales y físicas.

Si el mando, por negligencia imperdonable, deja de cultivar la fuerza moral y física de sus soldados, verá aniquilarse bien pronto todos sus anteriores esfuerzos; las fuerzas cederán pronto a la presión del enemigo y la derrota sería la terminación fatal de su imprevisión.

Aquí podemos apreciar si es necesario de todo punto una fuerte moral y una fuerte educación física.

«Es necesario—decía un técnico de la guerra—que nuestra moral y condiciones físicas duren un cuarto de hora más que las del enemigo.»

Y esto sólo puede obtenerse con mandos que tengan una moral suficiente para no considerarse derrotados hasta morir.

DANIEL ALVAREZ

Teniente de Ametralladoras de la  
Primera Brigada, Cuarto Batallón.

## Táctica

Es necesario, para ganar las guerras, para ganar nuestra guerra, estudiarla en sus secretos más recónditos, investigar hasta el último extremo, para así poder manejar mejor los medios en ella puestos en juego.

El estudio totalitario de la guerra se denomina estrategia, que puede definirse como «el arte de aplicar los medios militares en la guerra para vencer al enemigo e imponerle la ley».

Para vencer se necesita combatir, y el combate se basa en ciertos principios que codifica la táctica, que es «el arte de mover las tropas sobre campo de batalla con orden, rapidez y recíproca protección, combinándolas entre sí con arreglo a la naturaleza de sus armas y según las condiciones del terreno y disposiciones del enemigo».

Arte... ¿Son arte o ciencia la estrategia y la táctica? Son ciencia, porque se basan en ciertos principios, en cierto modo inmutables o sólo variables en manos del genio, y son arte, porque su realización, la parte más difícil, puede comprender variedad de formas.

### LOS PRINCIPIOS

Son pocos y en pocas palabras pueden resumirse.

La decisión por las armas es la ley suprema de la guerra. Para vencer es necesario luchar; la guerra es lucha de dos voluntades: una nación, un ejército, no se considerarán vencidos hasta agotar sus probabilidades de lucha.

La acción es otra ley constante y esencial de la guerra, y debe tener siempre en cuenta las posibilidades. Vence quien se mueve; la inacción es la falta más grave de la guerra; pero para moverse hay que contar con las posibilidades propias y ajenas.

La libertad de acción. Para moverse hay que «tener libres las manos»; se obtiene por medio de la seguridad y del escalonamiento en profundidad o disposición apropiada de las tropas.

Superioridad de fuerzas en el punto conveniente o decisivo, en el momento oportuno. No debe entenderse solamente en su aspecto numérico; la moral también cuenta. Los medios para alcanzarla son: la maniobra, el secreto, el aprovechar los yerros contrarios...

## Misión del jefe de la sección

El comandante de la sección, además de los deberes de carácter general para todo jefe de unidad, tiene los siguientes:

Disponer la situación y formación inicial de sus pelotones, teniendo en cuenta el terreno y la misión que le haya asignado su capitán.

Combinar el fuego de sus pelotones con el avance de ellos.

Dirigir, siempre que sea posible, el fuego de su sección y regular el consumo de municiones.

Avanzar con su sección en la dirección que le hayan señalado y conservarla a pesar de los obstáculos que halle en su marcha y de las desviaciones en que incurran los pelotones como consecuencia del avance.

Aprovechar, para el avance, el efecto del fuego de las otras secciones, y todas cuantas ocasiones favorables se presenten, especial y principalmente las que le proporcione la base de fuegos del batallón.

Disponer y llevar a cabo las pequeñas maniobras locales que tengan por fin reducir las resistencias enemigas que encuentre en su marcha.

Lanzar al asalto su sección todas cuantas veces sea preciso durante el curso del ataque.

Mantener íntima relación con y entre sus pelotones y con su capitán, al que deberá tener constantemente informado de todos los incidentes del combate.

Apoyar con el fuego y defender por todos los medios a las ametralladoras, máquinas, carros y piezas de artillería que se encuentren en su inmediación.



## Los comisarios de la Brigada, por la unidad

Debe ser nuestra consigna el esfuerzo máximo para ver a todos nuestros hermanos en un conglomerado donde todos completamente de acuerdo olvidemos nuestras ideologías y diferencias políticas, para fundirnos todos en un solo ideal y acoger y defender la bandera de la República, único estandarte hoy que debemos defender contra las hordas invasoras de Hitler y Mussolini, no teniendo otro lema ni otra consigna que defender y luchar por un pabellón forzosamente.

La unidad del Ejército Popular queda ya asegurada; todo soldado tiene la obligación de combatir y convencer a aquel camarada que trate de interponer ideales o intereses que entorpezcan esta unidad tan necesaria para alcanzar la victoria. Pasos muy grandes se han dado ya con este fin, comenzando a cosecharse la simiente que desde hace mucho tiempo se viene sembrando, apoyados por leyes emanadas del Gobierno de la República; vemos cómo unidades de nuestro novel ejército, olvidando todas aquellas rivalidades que existían, dado el carácter político que se le daba a éstas, se han fundido en un solo cuerpo; vemos cómo confraternizan nuestros soldados en festivales que se celebraron hace poco tiempo, como si hubieran convivido en una misma unidad. Es verdad que mucho se ha hecho con este fin; pero también es cierto que es mucho lo que tenemos que trabajar; porque cuando un trabajo, sea éste cual sea, da el producto apetecido, es cuando más se debe intensificar, hasta obtener el máximo rendimiento; esta labor es la labor que tenemos que desarrollar con mayor interés los comisarios, pues sabemos que una vez lograda la unión tendremos el verdadero Ejército del pueblo, el Ejército potente que todos anhelamos para conquistar la victoria final; todo camarada debe comprender que consiguiendo esto habremos vencido uno de los principales obstáculos que entorpecían la marcha de nuestro Ejército, y habremos dado al traste con las maniobras de los elementos que el enemigo tiene aún dentro de nuestras unidades, pues cuando una máquina tiene todas sus piezas acopladas, las que quedan sueltas se eliminan, para que no entorpezcan la marcha de aquélla.

Al mismo tiempo que conseguimos la unidad obtenemos el derecho de exigir que la retaguardia siga nuestro ejemplo, y después nuestro trabajo como comisarios ya resulte mucho más fácil para lograr que nuestro Ejército se prepare para la victoria final.

EMILIO BLANCO

EL TELEFONO DE NUESTRA  
IMPRESA ES EL NUM. 15858

## El S. R. I.

Yo, víctima del fascismo en octubre del 34, puedo y tengo que decir lo que hace y ha hecho el Socorro Rojo Internacional, porque si no sería un verdadero antifascista.

El Socorro Rojo se acordaba de todos los hombres y mujeres que estaban en las cárceles por defender un ideal, como aquellos bravos mineros asturianos, que defendieron el de su pequeña Asturias. Yo vi, camaradas, cómo trabajó el Socorro Rojo en el cuartel de Astorga (León), porque me encontraba allí, entre los hermanos asturianos, por defender mi ideal. El Socorro Rojo se acercaba a nosotros para darnos su ayuda, lo mismo moral que material; yo tengo que decirlo porque allí vimos su cariño hacia nosotros, allí pudieron conseguir darnos ropas para que nuestros cuerpos se abrigaran, porque aquellos sangrientos asesinos jefes y oficiales que allí se encontraban nos las quitaron, para hacernos sufrir.

El Socorro Rojo venía todos los días a curar a los hermanos mineros que estaban heridos; el Socorro Rojo acudía todos los días a llevarnos de comer; el Socorro Rojo venía a llevarnos su aliento como a verdaderos hermanos.

¡Camaradas, ayudemos todos a los bravos mineros de Asturias!

UN SOLDADO DE ZAPADORES

## UN OBSEQUIO

La Caja de Reparaciones ha tenido la atención de donar generosamente al Comisariado de la División un centenar de libros, algunos de ellos de notable mérito literario. Nuestra Brigada, que recibirá parte de estos volúmenes, agradece profundamente el obsequio en nombre de la 11 División, y hace votos por que se propague este ejemplo, que tanto beneficiará la formación cultural de nuestros combatientes.

## Sobre sanidad e higiene de los cuarteles

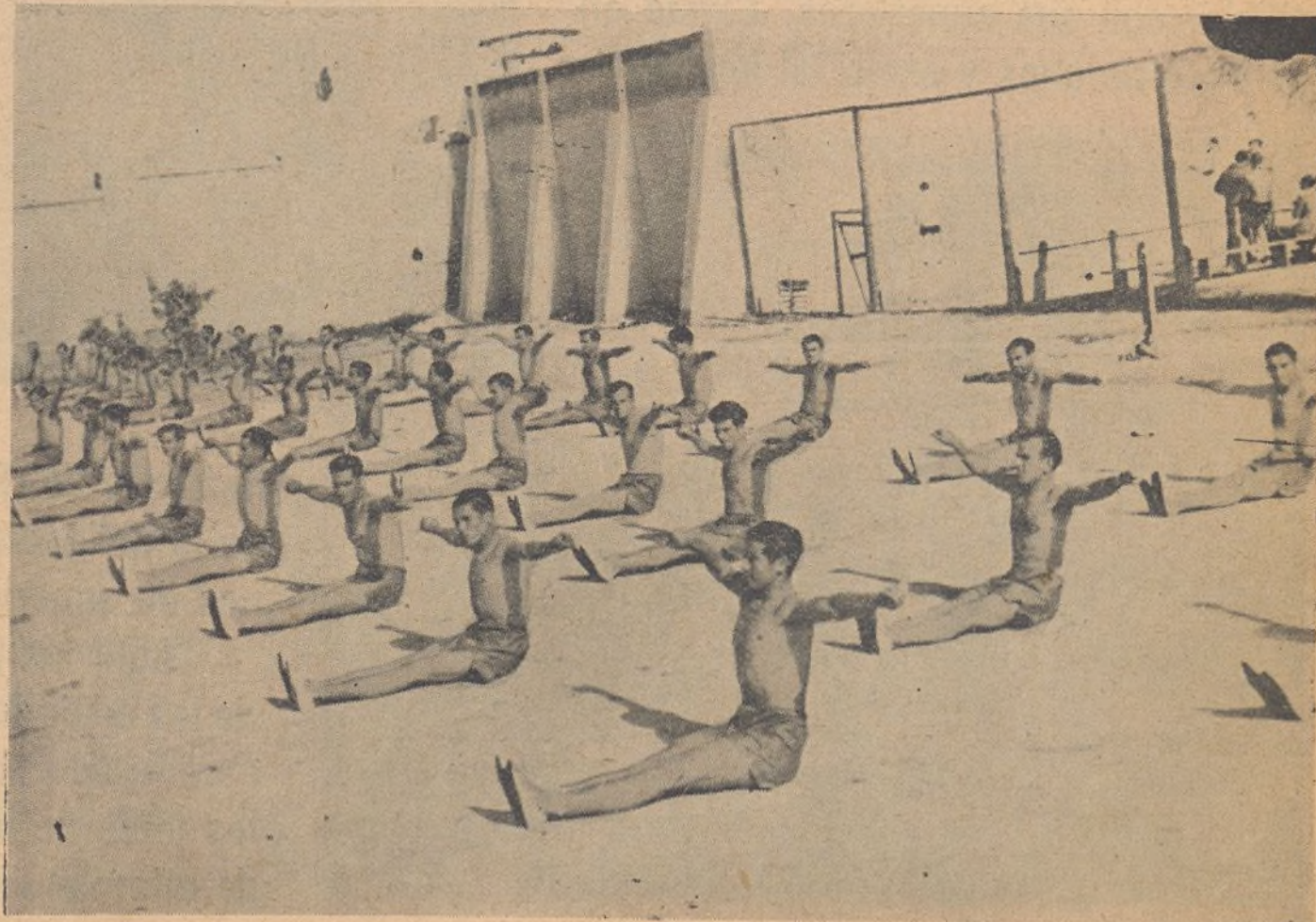
Es muy interesante que en todos los locales destinados a alojamiento de fuerza, como son los cuarteles, todo lo referente a sanidad e higiene (limpieza del mismo y sus alrededores, abastecimiento de aguas, desalojamiento de las sucias, alumbrado del mismo, desinfección de locales, ropa, etc., etc.) se encuentre lo suficientemente asistido.

De la higiene y sanidad, llevadas a un grado «lo mejor posible», depende no solamente la salud de la fuerza en el alojamiento (nos referimos al cuartel), sino también la consideración que tiene desde el punto de vista de la estética; el aspecto, la presencia que reviste un edificio, unos alrededores bien cuidados, demuestran de una manera palpable el grado de cultura de la fuerza que lo habita. Esto, por un lado; pero es que no es importante el ver a una gran masa de hombres, como es la que se aloja en un cuartel, gozando de una salud comprobada y sin vestigios de enfermedades infecciosas o de naturaleza epidémica, que podrían ser debidas a no llevar a la práctica estas pequeñas normas sanitarias?

Pues bien, puesto que vemos que esto es fundamental para garantizar la salud y buena presentación de la tropa, así como el aspecto estético de los locales en que vive, esforcémonos, dentro de la medida que podamos o tengamos a nuestro alcance, en que estas reglas higiénicas sean cumplidas, con lo cual habremos logrado, en primer lugar, dar una muestra de nuestro grado de civilización y cultura, y en segundo, el que en todo momento puedan estar abiertas las puertas de nuestros cuarteles a cualquier persona que quisiera girar una visita de inspección a nuestros edificios.

J. R. BALANZAT

Teniente médico del Primer Batallón  
de la Segunda Brigada.





# Jefes, oficiales y comisarios que, en fuerte unión con los soldados, dirigen nuestra Brigada a la victoria



Nuestros soldados se impacientan en deseos de ser mandados. Existe una moral asombrosa para acometer aquellas empresas bélicas que puedan sugerir grandes victorias.

Los hombres de la 11 División, los hombres de la Primera Brigada, han tenido el ánimo dispuesto siempre a los cometidos de guerra más arriesgados. Los mandos de nuestra Brigada lo saben, y en retorno a tan inmejorable disposición están prontos, a su vez, a aportar, por la consecución de la victoria final, el caudal de sus experiencias de jefes curtidos desde el primer día en nuestra lucha. Y esto, que es una ventaja inestimable, permite que se le eslabone otra mayor: la que se desprende de la compenetración que existe entre los mandos y nuestros soldados. Es de ver cómo los combatientes de nuestra Brigada fraternizan espontáneamente y sin atisbo alguno de artificio, con sus superiores. Existe en el trato de unos y otros tal impresión



de camaradería, que resulta obligado asegurarse que con jefes y soldados así se puede ir a cualquier parte. El superior, que sabe serlo a la hora de mandar, se convierte fuera del servicio en un verdadero camarada del soldado, porque no olvida nunca la unidad de miras con que luchan hoy todos los

hombres del Ejército Popular, así los que tienen la responsabilidad de mandar como los que se hallan asistidos de la obligación de obedecer. En nuestra División y en nuestra Brigada han estorbado siempre esas consideraciones de superioridad engreída que en el antiguo Ejército solían hacerse los galones y las estrellas.

Aquí los jefes no olvidan nunca que en el haber de los méritos individuales no contará tal vez la capacidad de los soldados; pero sí pesan, en cambio, los sacrificios y las privaciones que se imponen por la victoria común. Y es ésta la sola consideración que les basta para tratar a los combatientes como hermanos. Las enseñanzas de los jefes de la División no han caído, para los de nuestra Brigada, en saco roto. De ellos han aprendido la manera de alternar entre los soldados con afabilidad sincera y aconsejadora, pues han logrado convertirse para ellos en



segundos hermanos mayores, prontos siempre a enjugar cualquier lágrima, a orientar cualquier error o a desvanecer cualquier preocupación. Hay, por lo demás, en nuestra Brigada un concepto tan exacto del cumplimiento del deber,

una consciencia tan entera de la responsabilidad del puesto que cada uno ocupa, que no puede parecer aventurado afirmar que la Primera Brigada no deslucirá jamás con una actuación mediocre o deficiente en las líneas de fuego el glorioso nombre de la 11 División. Jefes y soldados, mandos y combatientes, seguirán, pues, hermanados a la hora de luchas nuevas; hermanados en las órdenes y en la obediencia; hermanados en las alegrías y en el dolor;

hermanados en el sacrificio y en el heroísmo; hermanados, en fin, mientras dure esta guerra sin cuartel con que derrocaremos para siempre el pedestal de barro y sangre en que se ha sentado el odioso y nefando fascismo invasor.





# Cultura física Al cumplirse el XX aniversario de la Revolución Rusa

A través del tiempo que llevamos de lucha, nuestro Ejército ha demostrado plenamente que es una fortaleza moral; ésta no solamente ha servido para contener al enemigo, sino que lo ha llegado a derrotar, desalojándolo de importantes posiciones a través de kilómetros y kilómetros. Pero hemos de tener en cuenta que el soldado no sólo ha de tener una fuerte moral; el soldado necesita ser fuerte físicamente, tener elasticidad, ligereza de movimientos, fondo combativo, y esto no se alcanza si en nuestro Ejército no se lleva a cabo una labor de cultura física. Hay unidades de nuestro Ejército en las que hoy se lleva a cabo una verdadera labor de gimnasia y cultura física con nuestros soldados, labor de la que parece deducirse esta consigna: «cada soldado una fortaleza». Si nuestros soldados son moralmente fuertes es necesario que sean fuertes físicamente. Estamos creando un Ejército y éste ha de ser vigoroso, elástico, rápido de acción y de movimientos; nuestro Ejército ha de tener todas las cualidades para vencer y vencer pronto. La cultura física y el deporte son sumamen-



te necesarios para la creación de un soldado fuerte y sano, aparte de los beneficios que se obtienen para el mejor desarrollo de nuestra labor de guerra.

Practicando el lanzamiento del disco, peso y jabalina, el soldado obtendrá una doble ventaja sobre el enemigo en el lanzamiento de las bombas, e igual ocurre practicando el «cross-country», saltos, carreras en fondo, velocidad, etcétera; seremos más fuertes y más rápidos, tendremos mayor fondo combativo que decida a nuestro favor los largos combates.

La cultura física es un arma más, y eficaz para combatir al fascismo; practiquémosla y seremos «cada soldado una fortaleza».

J. MORENO

Con el hundimiento del «Komsomol» la U. R. S. S. pagó por primera vez el precio de su solidaridad abnegada con el pueblo español.

La pérdida del «Komsomol» conmovió a toda la España leal, y su nombre, como una bandera viva, levantó los corazones en una oleada de emoción y cariño, de fervor hacia el pueblo hermano de la U. R. S. S., hacia la juventud, que sabe dar héroes como los del «Komsomol», por permanecer fieles al pueblo español.

Pero el sacrificio de los marinos del «Komsomol» no ensombreció un momento la solidaridad del gran pueblo soviético. Creció la piratería por el Mediterráneo a la sombra de la debilidad y cobardía de las potencias que debían haber asegurado la paz, saliendo al paso de estas provocaciones. No se escucharon las voces de la U. R. S. S., ni la de Méjico, ni la de España, y como consecuencia, los «Canarias», y los «Balears» se multiplicaron al mismo tiempo que los cruceros y los submarinos italianos, bombardeaban nuestras ciudades, haciendo víctimas inocentes y hundían nuestros barcos mercantes.

No rompió la U. R. S. S. con el pueblo español su solidaridad, ni la rompe, a pesar de una red de atentados criminales que intentaban conseguirlo, y está dis-

puesta a mantenerla contra viento y marea, como lo demuestran las declaraciones firmes y decididas del camarada Litvinof en la Sociedad de Naciones y en el acuerdo de Nyon.

Esto sirve para mostrarnos cuán honda y generosa es la solidaridad de ese gran pueblo ruso, que culmina en la abnegación demostrada por sus marinos en el salvamento de la tripulación del «Ciudad de Cádiz» y en el sacrificio de los tripulantes de dos nuevos barcos hundidos por submarinos italianos.

El pueblo español, que se alzó en oleada de emoción cuando el «Komsomol» fué hundido, saluda con efusión a ese gran país hermano, que ya tiene héroes abnegados en la larga lista de caídos en la lucha del pueblo español contra el fascismo universal. Al cumplirse el XX aniversario de la gran Revolución de Octubre elevamos nuestras banderas y prometemos seguir adelante en la lucha, hasta conseguir lo que ellos, hace veinte años, en aquel sangriento y maravilloso octubre consiguieron.

¡Viva el Octubre rojo! ¡Viva Rusia!

JOSE HUERTAS

*Delegado político de la Primera Compañía, Cuarto Batallón, Primera Brigada.*





io

# Heroísmo en el parapeto

Cuento por ZARDE

Llovía a cántaros. La noche era oscura como boca de lobo. Densas bocanadas de humo oloroso brotaban de la tierra, entre salpicaduras de cieno, quién sabe si acaso teñido de sangre. El incesante chocar del agua contra el suelo restaba resonancia al fragor de aquella batalla maldita y enconada. Tableteaban las ametralladoras con un sonido más encolerizado que otras veces. Los fusiles habrían hecho el ridículo al competir en ruido con ellas. Tampoco sonaba un cañón. La lucha, pues, parecía entablada entre las ametralladoras de fascistas y antifascistas.

\*\*\*

Se oyeron unas voces en el parapeto de los nuestros que decían:

—¡Cuidado, muchacho! ¡Mucho cuidado! ¡La ametralladora que buscan es la tuya!

—Sí—remarcó una boca más cercana—; y, además, son muchos contra ti. Esos siempre pelean con ventaja. Son así de cobardes.

—¿Oyes, Gonzalo?—aún tuvo tiempo de añadir una tercera voz—. Deberías resguardarte situándote un poco más atrás.

El que recibía aquellas advertencias trató de buscar en la oscuridad de la noche el rostro del último que le había hablado, para mirarle con reproche.

—Camarada—dijo, y sus palabras sonaban incompletas, porque las segaba un incesante silbar de balas—, yo sólo re-

trocedo cuando me lo ordena el mando; antes, jamás.

Luego sintió que su sonrisa no fuera advertida por su compañero, puesto que la oscuridad le impedía, porque él le obsequiaba con ella de todo corazón, y algo arrepentido de la acritud de su respuesta. Arreciaba la intensidad de la pelea: las ametralladoras seguían traspasando rabiosamente el aire, abriendo en él millares y millares de taladros invisibles.

El ayudante de Gonzalo iba colocando sin intención cartuchos y más cartuchos en la recámara del arma automática. Estaba maravillado de la rapidez asombrosa con que Gonzalo enviaba los proyectiles a perderse en la oscuridad cerrada de la noche. Gonzalo se mordía los labios y gritaba tras una blasfemia:

—¡No callarán, no, esos malditos perros! Yo haré que no duren mucho sus ladridos.

Tuvo que morderse ferozmente el labio inferior para no dejar escapar de su garganta un ¡ay! angustioso. Una bala enemiga acababa de atravesarle la mano derecha.

—¡Te han herido, muchacho!—le confesó alarmado su ayudante.

—¡Quizá! No me extrañaría. ¡Esos gallinas es lo único que podían hacerme!

Y como notara la mirada estupefacta de su ayudante, agregó:

—Acaso sólo sea un rasguño; podemos continuar.

Rezongó con rencor el primer cañonazo de la noche. Fué a abrir un embudo a cuatro metros de Gonzalo. Pero una esquirla de metralla se le fué a clavar en el pecho.

La sangre de su mano resbalaba mezclada con el agua que caía a lo largo del brazo. La de su pecho se enjugaba hirviendo y roja en el percal modesto de su camisa. Sentía que huían por momentos de su cuerpo las energías. Le pareció atroz la perspectiva de abandonar el arma, y apretaba con furor terrible y enfebrecido el disparador, como temeroso de que algunos de sus compañeros fueran a arrancarle de allí. Su ayudante convino con los demás en la necesidad perentoria de evacuarle. Unos y otros tuvieron que desistir de sus propósitos.

\*\*\*

Y Gonzalo, lívido, desangrado y sin otras fuerzas que las de su fiebre delirante siguió disparando durante media hora de lucha infernal. Por fin se ordenó el ataque. En poco tiempo nuestras fuerzas se situaron a un kilómetro de las ametralladoras. Y fué entonces cuando Gonzalo recibió de boca de dos camilleros esta orden:

—Camarada, el jefe ha dispuesto tu traslado ineludible al hospital de la División.

Gonzalo, sonriente, acudió con una mano a amparar la herida de su pecho. Buscó luego con la mirada una cara determinada, y al no hallarla se volvió a su ayudante para decir:

—Yo sólo retrocedo cuando me lo ordena el mando; antes, jamás...

Por su mano seguía resbalando el hilo de sangre hirviendo y roja.

(3)

## EL TREN BLINDADO

(Episodios de la guerra civil rusa)

(Por VSEVOLOD IVANOV)

(Continuación.)

El humo se hacía más denso; se escuchó el pito. Verschinin se levantó de un salto y gritó:

—¡Quién quiere, compañeros..., sobre los rieles, para que... lo aplasten! ¡Lo mismo da... habrá que morir! ¡Eh?... ¡Y nosotros, entre tanto, despacharemos al maquinista! ¡Lo más probable es que el tren pare y no llegue hasta el hombre!

Los campesinos levantaron sus cuerpos, miraron al terraplén, semejante a un túmulo sepulcral.

—¡Compañeros!—gritó Verschinin.

Los campesinos callaban.

Voska tiró su fusil y empezó a subir, arrastrándose.

—¿Dónde vas?—gritó Znobov.

—¡Que se vayan al...! ¡Cochinos!

Y se tendió sobre los rieles, apretando los brazos a lo largo del cuerpo.

Ya respiraban los árboles exhalando un sordo ruido, y por encima de ellos, como espuma, saltaba sobre las copas el humo amarillo púrpura.

Voska se volvió boca abajo. Las traviesas olían a resina. Voska echó en la traviesa un puñado de arena y apoyó en ésta su mejilla.

Luego levantó la cabeza y, sacudiendo con la mano la arena de la mejilla, miró alrededor: azules gemían los árboles, azules retintineaban los rieles.

Se apoyó en los codos. Su cara se llenó de arrugas amarillas, los ojos, como dos lágrimas bermejas...

—¡No puedo-o...!

Los campesinos callaban.

El chino tiró el fusil y subió arrastrándose.

—¿Adónde?—preguntó Znobov.

Sin-Bin-U, sin volverse, dijo:

—¡Está triste-e!... ¡Vosika!

Y se acostó al lado de Voska.

Se arrugaba, se oscurecía como una hoja otoñal, la cara amarilla. La traviesa lloraba: era un hombre que bajaba arrastrándose por la pendiente; eran los arbustos que acogían a alguien; no lo sabía Sin-Bin-U, no lo veía.

(Continuará.)

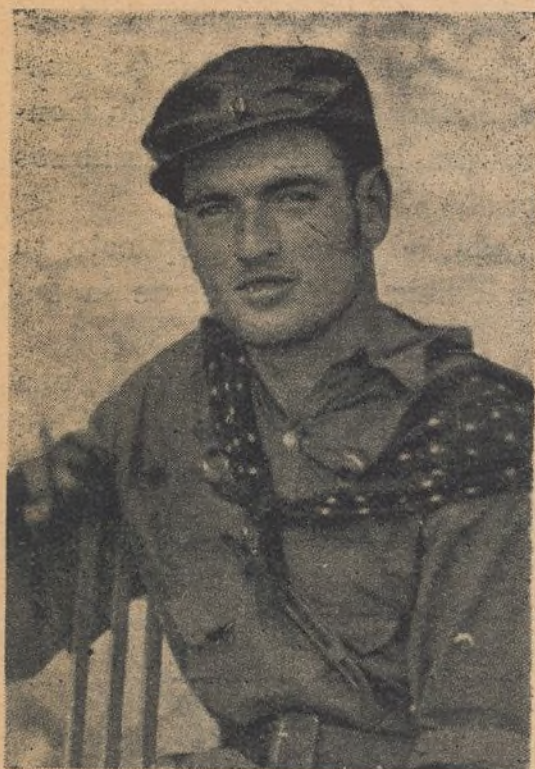




Se ha efectuado en Valencia la sesión inaugural de la Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas, en el local del Conservatorio. Asistieron unas mil delegadas. La camarada «Pasionaria» pronunció el discurso inaugural.

El Ministerio de Defensa Nacional ha dado a la Prensa una nota en la que se da cuenta al pueblo español de cuanto acaba de acaecer en Asturias, exponiendo sus causas y efectos.

Se ha cumplido en Valencia la sentencia impuesta contra Del Rosal y doce individuos más de la columna de su nombre.



Ignacio Ferrer, que por su buena conducta y aplicación ha dejado de ser analfabeto y ha merecido el aprecio de sus superiores.

## Estos son españoles

*Van los héroes del pueblo por campos y ciudades, conquistando por palmas nuestro suelo invadido, dando a los carceleros de nuestras libertades el castigo apropiado, por justo y merecido.*

*Avanzan las guerrillas con el pecho desnudo, el corazón en llamas de coraje y valor, dialogando las armas con su lenguaje rudo, causando horrible estruendo de imponente pavor.*

*Allí nadie se acuerda de sus padres y hermanos, de su esposa y sus hijos, sus amigos ni hogar; con la mirada fija en los puntos lejanos, su pensamiento sólo se acuerda de triunfar.*

*Tan tremenda es la ofensa que les han inferido invadiendo su patria, tan preciada y querida, que su orgullo, su honra y su amor propio herido les conduce a la lucha, despreciando la vida.*

*Van regando su España de frontera a frontera. Abrasadora fiebre de rencor y sufrir. Con su preciada sangre llevan en la bandera escrito el juramento de vencer o morir.*

*Con pavoroso asombro Europa se pregunta: ¿Quién son estos valientes que con cuatro naciones a contender se atreven y se ponen en punta? Con sus hechos lo dicen: simplemente, VARONES.*

*Apartarse, apocados, los que miedo a medir vuestra fuerza, al intruso le dejáis de medrar. ¡Dejad solo al amigo!... Ya lo habréis de sentir cuando humille más tarde vuestro vasto solar.*

*Desde los Pirineos, desde las altas cumbres, presenciad la epopeya de este pueblo sin par, que alumbrando otro mundo con modernas costumbres lucha y se sacrifica por vuestro bienestar.*

*Estos son españoles con vergüenza y honor, y si la suerte adversa venciera a sus soldados, antes que ser esclavos, por sus cuatro costados ardiera España entera, con todos abrazados, iluminando al mundo con rojo resplandor.*

ALBERTO HIDALGO



Los obreros de París han votado resoluciones en las que se le pide al Gobierno la libertad de comercio para la España leal, la asistencia a la población de Asturias, la retirada de los combatientes extranjeros y la apertura de la frontera de los Pirineos.

Comentando el discurso de Mussolini, en Londres se sabe —dice el «Daily Telegraph»— que los «nazis» pretenden conseguir posiciones estratégicas en la costa africana.

En la última reunión del Subcomité de no intervención, el camarada Maisky proclamó que la U. R. S. S. no reconocerá la beligerancia de los facciosos.

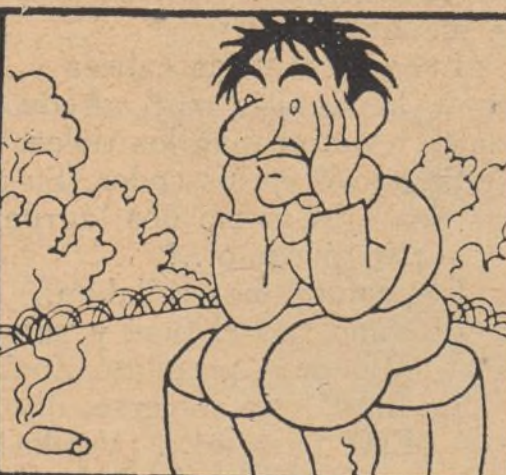


Juan Ramos, otro camarada que ha sabido captarse el aprecio de sus jefes por su disciplina y su espíritu combativo en las trincheras.

## Por no cuidar de su higiene, -- este percance le viene



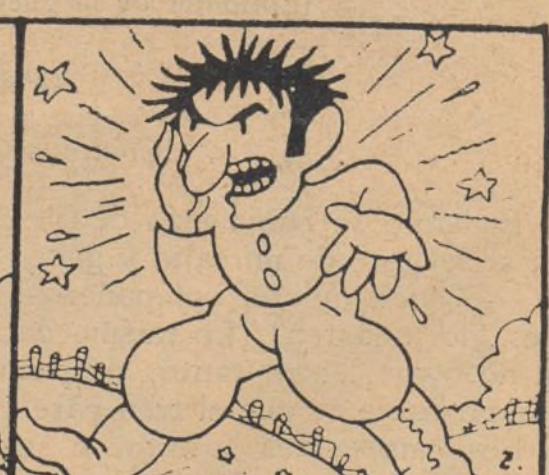
Anselmo es un combatiente que cuida de su limpieza, y que trae de cabeza a la femenina gente.



A Tiburcio, que es un guarro, ninguna mujer le mira, y el pobre pena y suspira más solo que un mal cigarro.



Unos pájaros un día, cuando estaba en la trinchera, tomaron su pelambreira por una planta sombría.



Y arremetieron contra ella a terribles picotazos, y no le hicieron pedazos porque nació con estrella.